



## Crítica de Música

# Clásicos del Siglo XX

El Tercer Festival de Música Contemporánea, ofrecido por el Ensemble Bartok, culminó con una audición en el Instituto Goethe. Del programa anterior se nos debía una creación del director invitado Samuel Adler, «Eolo, dios de los vientos», cuyos dos trozos iniciales pudimos conocer ahora.

Elementos impresionistas y expresionistas se fusionan en estas páginas que desean comunicar sensaciones. Céfiro, el viento suave, y Bóreas, el áspero viento del polo, parecían brotar de las manos del compositor en la excelente entrega por Valene Georges (clarinete), Cirilo Vila (piano), Jaime Mansilla (violín) y Celso López (chelo).

A continuación oímos dos obras que han llegado a ser clásicos de la primera mitad de nuestra centuria. En el exilio estadounidense terminó Bela Bartok sus «Contrastes» (1942), tres danzas para violín, piano y clarinete. La estupenda labor mancomunada de Mansilla, Carlos Alberto Latorre y Valene Georges realzó el perfil testarudo de la brillante partitura.

Atracción máxima de la tarde fue el reestreno nacional —después de veinticinco años— del «Pierrot Lunaire», de Schoenberg. Samuel

al selecto grupo de solistas instrumentales y a Carmen Luisa Letelier, quien absolvió el desagradecido *sprechgesang* de manera soberana.

Los veintiún breves melodramas sobre versos —en traducción alemana— del decadentista franco-belga Albert Giraud (1860-1929) revelaron su debilidad neurótica, con todo lo que contienen de caduco y enfermizo. La música refleja la obsesión lunar a través de audacias sonoras que, en 1912, no tenían precedentes.

Más de un decenio después, Schoenberg acabaría de forjarse el sistema para resolver los inconvenientes de la libertad absoluta y sin ley de su atonalismo, aunque ya en el «Pierrot» hay rasgos de un ordenamiento metódico. La *passacaglia* «Noche»; el contrapunto de la «Decapitación»; la técnica imitativa de «Parodia»; canon, fuga y retrogradaciones en «La mancha lunar», constituyen búsquedas que anticipan el rigor del futuro Schoenberg dodecafónico.

Con sus diez intérpretes Samuel Adler cumplió un trabajo magistral de ensambladura que hizo plena justicia al espíritu de la singular y desconcertante creación.





## Noche de Estrenos

Había clima de estrenos efectivamente. La Sala del Goethe Institut recibió un público numeroso, animado e interesado, en el segundo programa del Tercer Festival de Música Contemporánea. Se celebran los diez años cumplidos por el Ensamble Bartok, que actualmente integran cinco destacados intérpretes de nuestro medio: Valene Georges, clarinete; Carmen L. Letelier, contralto; Cirilo Vila, piano; Jaime Mansilla, violín, y Eduardo Salgado, violonchelo.

Pero, además, este Festival contó con dos personalidades destacadas de la música de Estados Unidos. El profesor, compositor y director Samuel Adler, de vasta proyección en la vida musical europea y norteamericana, quien, aparte de tomar a su cargo la dirección musical de este Festival, realiza talleres y seminarios sobre composición y orquestación, con profesionales y estudiantes; y el compositor y profesor (Universidad de Utah) Henry Walkins, quien desarrolla un taller de Composición de Jazz (40 inscritos) en el Instituto Chileno-Norteamericano.

El programa de esta Noche de Estrenos consultaba originalmente ocho composiciones, todas escritas especialmente para el Ensamble Bartok. Por diversas razones, sólo se presentaron cinco. El orden del programa también fue alterado, y de este modo se escuchó en el primer lugar la «Silogística II» de Santiago Vera, concebida sobre texto pascuense. Desprendiéndola del idioma musical vernáculo, el compositor logra en la voz una línea de íntima expresividad, rodeada de colorido clima en el apoyo instrumental. «De consuno», de Federico Heinlein, para cuatro instrumentos, es ciertamente una tarea conjunta para los instrumentistas, que desarrollan tres partes —dos de rítmica movida y un expresivo y melódico trozo central— que se realizan con marcos estilísticos muy claros, trazados por experta mano cuyo oficio evita lo superfluo y dice lo necesario con soltura y comunicatividad. Muy opuesto es el universo sonoro de Alfonso Letelier en «Nocturno», sobre un texto propio. En uno y otro hay un expresionismo desgarrado.

(Recordamos que, hace años, el musicólogo Robert Stevenson, al revisar obras nacionales, preguntaba: «¿Siempre son tan tristes los chilenos?», ya que se encontró con «Doloras», «Preludios trágicos», «Sonetos de la Muerte», etc.) En todo caso, el compositor chileno, que parece sentir una agobiante angustia existencial, lo dice en música con vigorosa entrega de concentrados medios expresivos. El auditorio podía recordar los mejores momentos de los «Sonetos de la Muerte» del autor.

En la segunda parte se conoció «Reaching», para voz e instrumentos, del norteamericano Henry Wolking, quien maneja con libertad y soltura un amplio repertorio de recursos compositivos. El texto de Laura de Beque, promueve un entorno expresivo a ratos neo-romántico, con logrados efectos de sonoridad instrumental. Impactó en seguida la audición de los tres «Epigramas» de Eduardo Cáceres, sobre textos mapuches. Sin duda, tratándose de un saludo al Ensamble Bartok, es natural que el compositor haya recurrido a un texto vernáculo, no para seguirlo con exterioridades «mapuchistas», sino para entrar en la sustancia rítmica y los recursos melódicos típicos, pero elaborados en forma propia, a la manera en que Bartok trató el folclore. El resultado es alentador y su vital acento es un aporte de gran interés a una música de veras nacional.

En este punto cabe referirse al notable trabajo realizado por todo el Ensamble Bartok. La dura y eficiente labor cumplida por Carmen Luisa Letelier, como vocalista de cuatro de las cinco composiciones, con toda su exigente movilidad interválica e idiomática, alzó su profesionalismo y musicalidad. Los instrumentistas, conducidos con mano maestra por Samuel Adler, llegaron a niveles de excelencia, en una tarde que, en cuanto a música nacional se refiere, ha sido una de las más atrayentes ya que muestra —en el caso de Vera y Cáceres— una orientación hacia raíces nacionales, tratadas con valores musicales actuales, más allá del colorismo exterior de pasadas décadas.

Daniel Quiroga





Ensemble Bartok: un grupo que tendrá mucho que hacer el próximo año. En la foto, Jaime Benavente, Esteban Salgado, Cirilo Vila, Carmen Luisa Letelier y Valene Georges.

## Gira a Europa Prepara Grupo Ensemble Bartok

- Es posible que el conjunto viaje también a Estados Unidos.
- Se grabará un compact disc con algunas de las obras que el grupo estrenará en el último período.

En el mes de octubre, el Ensemble Bartok realizó un Festival Internacional de Música Contemporánea que contó con la participación del compositor y director Samuel Adler, quien declaró que "los compositores chilenos están en un nivel absolutamente internacional". Adler encontró "excelentes" las obras que se estrenaron bajo su dirección y quedó entusiasmado de volver a Chile en un futuro cercano.

Del encuentro, el Ensemble Bartok obtuvo algunos resultados. Entre ellos, "hacer posible un intercambio a largo plazo con instituciones estadounidenses de música, y fomentar la discusión de ideas musicales en Chile, con el propósito de comunicarnos al resto del mundo", según afirmó Valene Georges, clarinetista del grupo.

Georges informó, además, algunos de los planes que el Ensemble desarrollará durante el próximo año. En febrero efectuará una gira de tres semanas por España, invitado por el Gobierno español a las actividades del Quinto Centenario, para tocar música chilena y latinoamericana. El recorrido abarca 10 ciudades españolas, incluidas Madrid, Barcelona, Sevilla, Lérida, Alicante, Gijón y Victoria. Se tratará de la séptima gira internacional del Ensemble Bartok.

También existen posibilidades para un posible viaje a Estados Unidos (Washington, Fairbanks-Alaska, Tucson-Arizona, Salt Lake City-Utah, Bloomington-Indiana, Los Angeles-California) en septiembre, y la grabación de un compact disc con las últimas obras estrenadas.

Para 1992, el conjunto anuncia una temporada de música de cámara con varios directores y repaseurs extranjeros, en la que destaca la puesta en escena de «Pierrot Lunaire», de Schoen-

berg (con pantomima); el estreno de una importante obra inglesa (no se comunicó cuál), un evento colectivo para celebrar el Quinto Centenario y varios estrenos mundiales.

Valene Georges confirmó también que es deseo del grupo mantener la tradición de organizar un Festival Internacional de Música Contemporánea cada dos o tres años, para presentar obras de vanguardia y dar a conocer piezas "clásicas" del Siglo XX.

El pasado encuentro dio por regulados cuatro conciertos de música seria; cuatro primeras adiciones en Chile (Stravinsky, Ragtime para 11 Instrumentos; Ravel, Trois Poemes de Stéphane Mallarmé; Poulenc, Rapaces Noires; Bernstein, Prelude, Fugue and Riffs); cinco estrenos mundiales de Cáceres, Heinekin, Wolking, Letelier y Vera; primera audición de «Aeolus, God of the Winds», de Adler; estreno de «Pierrot Lunaire», de Schoenberg; conciertos de tangos «Postcards», de Gerardo Gandini; tres conciertos de Big Band Jam, formada por músicos chilenos, dirigidos por Henry Wolking, jazzista y profesor norteamericano de la Universidad de Utah, y cursos de investigación y composición.

En el marco del encuentro se participó en un programa de la Red Mundial de Televisión, desde la Embajada de EE.UU., con conexión entre Washington, Santiago, Bogotá y Managua. En esa ocasión, un grupo de compositores de cada país sostuvo una conversación vía satélite sobre varios aspectos de la música contemporánea. Como representantes de Chile estuvieron los profesores Cirilo Vila y Alfonso Letelier.

En el festival intervinieron más de 200 músicos, incluyendo 30 artistas invitados.

### Carmen Luisa Letelier

**M**E parece que un intérprete debe ser ante todo una persona muy abierta hacia el alma, intención y la intención del creador.

Debe ser dúctil y al mismo tiempo debe dejar actuar su propia intuición.

No se trata de reproducir solamente, sino de interpretar, es decir, buscar el sentido profundo de la obra, pero siempre desde un punto de vista personal.

Naturalmente, el buen intérprete debe estar muy comprometido de todos los aspectos que rodean al crea-

**Si no se conoce bien el idioma en que se canta, o por lo menos si no se tiene una exacta conciencia de lo que dice cada palabra del texto, no puede expresar nada y por lo tanto no "interpreta".**

dar y a la obra, como con la época, el entorno cultural, histórico y social; en una palabra, que se define como "estilo".

Es por eso que un intérprete debe tener una amplia cultura, que le permita conocer y diferenciar un estilo de otro.

En el caso del cantante, está además el problema del idioma, ya que cada texto está íntimamente ligado con la música, y si no se conoce bien el idioma en que se canta, o por lo menos si no se tiene una exacta conciencia de lo que dice cada palabra del texto, no puede expresar nada y por lo tanto no "interpreta".

En tercer lugar está el aspecto técnico musical. Un intérprete sin una adecuada preparación musical y técnica (en este caso vocal) no tiene las herramientas necesarias para interpretar.



# Classical Music in Review

■ A Chilean ensemble in contemporary works from the Americas ■ Homage to a cathedral ■ Two string quartets with something extra.

## Ensemble Bartok

Weill Recital Hall

Whatever else might be said about the Columbus quincentennial celebration, it is paying at least one cultural dividend: musical ensembles from Spain, Italy and Latin America have persuaded their governments to underwrite expeditions to the United States. So far this tide has brought in several early-music groups, and there are orchestras and opera companies in the offing. On Tuesday night, the Ensemble Bartok, a contemporary-music group from Chile, presented recent works from its homeland and from Brazil, Mexico and the United States in a lively program.

The ensemble — Carmen Luisa Letelier, contralto; Valene Georges, clarinetist; Jaime Mansilla, violinist; Eduardo Salgado, cellist and Cirilo Vila, pianist — addressed the nine works on its program with warmth, expressivity and polish. All but two of the works were composed for the group, which was formed in 1981.

Of particular interest were the five works by Chilean composers. The most pleasingly original was Santiago Vera's "Silogistika II" (1991), a lush, unpredictably harmonized piece of updated Impressionism. In "No Hay Tiempo Que Perder" (1984) Federico Heinlein sets a vivid, theatrical vocal line over an invitingly colorful and mildly dissonant ensemble texture. Alfonso Letelier's "Nocturno" (1991) establishes a dark, edgily intense mood from which graceful, warmly couched melodies emerged.

There were some quirkily interesting vocal swooping effects in Eduardo Cáceres's "Epigramas" (1991). And Guillermo Rifo's "India Hembra" (1981) put a simple, sometimes almost folkish melody over block piano chords and flowing wind and string lines.

Jorge Antunes, a Brazilian composer, was represented by "Dramatic Polimaniquexixe" (1985), a trio for clarinet, cello and piano that hopped with surprising ease between European sobriety and bright Brazilian street music. Less immediately compelling was "Transformaciones 2" (1983) by Max Lifschitz, a Mexican composer whose works are frequently heard in New York. The piece was arid and strident at first, but it grew into a demanding essay in timbres, if not themes, and showed Mr. Mansilla to be a superb technician.

The program also included two works by American composers, Edward Brown's "Fin de la Primavera"

(1988) and Henry Woiking's "Reaching" (1991), both in a more atonal and at times academic style than any of the Latin American works.

ALLAN KOZINN

## Musica Sacra

Cathedral of St. John the Divine

Musica Sacra's choral concert on Saturday afternoon spanned a huge historical divide. It began with a world premiere and culminated in a 16th-century masterwork. "Songs and Psalms of the Divine" was the theme, a homage to the cathedral, where Musica Sacra performed regularly from 1974 to 1985; not coincidentally, a recording bearing that title has just been released on the RCA label. The group's polish and cohesion have slipped somewhat in recent years, but its conductor, Richard Westenburg, came through with an artfully assembled program and a pragmatic response to St. John's hazy acoustics.

The new work was Gerre Hancock's festive "Introit," a routine but effective showpiece for chorus, brass and organ. Here and in Victoria's "Ave Maria," the chorus sang back toward the altar, producing a recessed but evocatively reverberant sound. Then it moved to the center of the cathedral for Richard Strauss's "Deutsche Motette," an extraordinary composition from 1913 in which choral lines are spun onto a symphonic scale. The soloists — Cynthia Richards-Hewes, soprano; Judith Malafrente, mezzo-soprano; Frederick Urrey, tenor, and Charles Robert Stephens, bass — managed their tortuous parts fairly well. Despite the attention to balance, Strauss's intricate polyphony became indistinct toward the end.

For a set of sacred works by Schütz, Scarlatti and Bruckner, Mr. Westenburg placed the chorus against a side wall, and the sound became appropriately sharper and more intimate. Giovanni Gabrieli's "In Ecclesiis" closed the first half handsomely. After intermission, Mr. Westenburg juxtaposed Schütz's "Jauchzet dem Herren" and Schoenberg's "Friede auf Erden." To hear these meditative works of Bruckner and Schoenberg among their historical models was provocative: the influence of medieval and Renaissance music on composers of the late Romantic era deserves closer attention.

Thomas Tallis's "Spem in Alium," a motet in which 40 solo parts are polyphonically intertwined, made for

a visionary climax. Mr. Westenburg arrayed the chorus in two before and within the audience, patterns of antiphonal resonance emerge with unusual clarity. Thompson's "Alleluia" was a moving epilogue.

AL

## The Music Project

Weill Recital Hall

The Music Project began on Sunday with a program of chamber groups might model. This loose consortium of young musicians offered the without sacrificing substance. Balancing the afternoon two string-quartets-plus-or Martucci's Piano Quintet and Dvorak's G-major Quintet with double bass as the added instrument.

The Martucci is generous in its late Romantic style. The four movements are never dawdle or to ruminate a strategies not always to the advantage. The double bass times an awkward foil to higher strings and create

## Review/Dance

### All the Way

By JACK ANDERSON

Whimsy was followed by and wonder gave way to dread. Evelyn Velez and a group of Justice, Allen and Friends program Monday night as part of Movement Research series Judson Memorial Church at Ingham Square South in G Village.

Ms. Velez was green from toe, for her skin as well as tume had been painted. V scrambled about in a pile of her "Sol-A," she resembled sprite. She darted in every and, at times, raced as if caught of wind. It was hard what she would do next in. And because she was so able, it was also impossible she was portraying a playful malicious goblin. Her game have been all in fun.

The games of Mr. Allen soon grew deadly. Two works were joined together in interruption: "Justice's L" reographed by Mr. Allen wrote its text). Bill Latsky, and "You'll be the Imagine ... The Affair of

THE SEXIEST VAMPIRE  
GREATS OF THE MOVIE WORLD

1992 Catalogue  
Page 4





Ensemble Bartok

## V Festival Internacional de Música Contemporánea

EN su quinta versión el Festival Internacional de Música Contemporánea que organiza el grupo chileno Ensemble Bartok cada año se consolida como una instancia marcadora del año musical chileno.

Esta última versión contó con 14 estrenos mundiales, seis primeras audiciones, un ballet de cámara, una Big Band de Jazz, y coro.

Los creadores y gestores de este festival son el propio Ensemble Bartok integrado actualmente por Carmen Luisa Letelier, Valene Georges, Jaime Mansilla, Sebastián Leiva, Eduardo Salgado, Malcolm Troup y Cirilo Vila.

Su objetivo es la difusión de la música clásica contemporánea y en esa línea desde su creación en 1981 ha realizado más de 70 estrenos mundiales. Sin temor a equivocarse se puede decir que es la agrupación nacional que más hace por la difusión de las creaciones musicales de autores nacionales.

Este festival estuvo dedicado a la memoria del compositor chileno recientemente fallecido el 28 de agosto de 1994, Alfonso Letelier, considerado como el "padre espiritual" del conjunto, y se incluyó una obra de él en cada uno de los cuatro programas a cargo del Ensemble Bartok.

Entre las composiciones que se presentaron de autores chilenos figuran obras de Eduardo Cáceres, Guillermo Rifo, Federico Heinlein, Luis Advís, Fernando García, Carlos Botto, Miguel Chuaqui, Gonzalo Martínez, Andrés Maupoint, Carlos Silva, Gabriel Matthey, Alfonso Letelier y Carlos Riesco, mientras que las obras extranjeras fueron

de Robert Henderson, Henry Wolking, Richard Felciano (todos de EE.UU.), Jan Vicar (Praga), Aurelio Tello (Perú) y Jorge Labrouve (Argentina).

El conjunto extranjero invitado fue el Trío Frogioni, Hasaj, Gandini, de Buenos Aires, el que ofreció un interesante programa con obras de Gandini y de compositores de la Escuela de Viena (Schoenberg, Berg, Webern), además de Bartok.

Los dos últimos conciertos fueron dirigidos por el director norteamericano Robert Henderson. Algunas de las obras incluyeron novedades en su presentación, como el ballet de cámara, la "Suite Pewenche", de Eduardo Cáceres, bailado por la Compañía de Karen Connolly, y dirigido por Henderson.

Otra importante agrupación invitada a participar en el festival fue el Coro Ludus Vocalis, dirigido por Alejandro Reyes, quienes presentaron el estreno de una obra de Federico Heinlein, Odas Elementales, con versos de Neruda. Y la participación de la Big Band de Jazz de la Fuerza Aérea chilena, junto al Ensemble Bartok, en el estreno de "Viajeros en el Espacio", del norteamericano Henry Wolking.

Además de los conciertos se efectuaron numerosas actividades incluyendo clases magistrales impartidas por los cinco especialistas invitados al evento: Richard Felciano de la Universidad de California en Berkeley en Orquestación Sicoacústica; Robert Henderson, director asociado de la Sinfónica de Utah, EE.UU., en dirección orquestal; Henry Wolking, Universidad de Utah, en composición de jazz; Jorge Labrouve de Argentina, en

Ginastera, y Jan Vicar de Praga, en Leos Janacek.

### Próxima gira

Ensemble Bartok realizará una gira que se iniciará el 8 de octubre, con un concierto de despedida en el Teatro Municipal de Viña del Mar; el 19 de octubre, se presentarán en Washington DC, Instituto Cultural de México, con el patrocinio de la Embajada de México en EE.UU., 21 o 22 de octubre, posible presentación en la Casa Blanca, aunque la invitación aún está pendiente; el 23 de octubre, concierto en San Francisco, California; 25 de octubre, concierto en Salt Lake City, Utah; 31 de octubre, concierto en Provo, Utah; 22 de noviembre, concierto de gala en Santiago de Chile, para el día de la Música y de Santa Cecilia. Estreno mundial de la obra "Chile", para orquesta de cámara y 5 solistas; 23 de noviembre, Buenos Aires.

Para su gira el grupo contempla el siguiente programa: Gabriel Matthey (Chile), Parrianas (texto Nicanor Parra, 1993), obra humorística, con mucho diálogo para el Ensemble; Richard Felciano (EE.UU.): VAC (quinteto), 1995. Gonzalo Martínez (Chile): Pirot (para clarinete solo, ded. a V. Georges, 1995). Eduardo Cáceres (Chile): Suite Pewenche (texto: Elicura Chihuailaf, 1995), sexteto. Miguel Chuaqui (Chile): Obra con electrónica interactiva (1995). Henry Wolking (EE.UU.): Viajeros en el Espacio (1995), para Ensemble Bartok y Big Band de Jazz.



## ♦ CULTURE ♦

## L'Ensemble Bartók à Montréal

CLÉMENT TRUDEL  
LE DEVOIR

**S**pécialisé dans les œuvres contemporaines, l'Ensemble Bartók se produit pour la première fois à Montréal le vendredi 28 novembre, à la cinquième salle de la Place des Arts, à 20h.

Ce groupe chilien a déjà été invité en 1992 par l'Espagne. Il s'y était attiré des éloges dans les six villes composant l'itinéraire d'une tournée coïncidant avec le 500<sup>e</sup> anniversaire de la «découverte» de l'Amérique. On a signalé à cette occasion l'originalité des *Épigrammes*, quatre courtes pièces du musicien chi-

lien Eduardo Caceres sur autant de poèmes d'Elicura Chihuailaf, écrits et interprétés en langue mapudugun (idiome des Mapuches). Cet hymne à la terre sacrée clôt d'ailleurs le programme qu'a prévu l'orchestre de chambre pour son concert à la cinquième salle.

L'Ensemble Bartók fut à l'origine, en 1981, un trio. Deux ans plus tard, il entamait une série de recherches et de représentations selon la formule du quintette, formé de la pianiste Karina Glasovic, du clarinetiste Valene Georges, du violoniste Jaime Mansilla, de la contralto Carmen Luisa Letelier et du violoncelliste Eduardo Salgado. Radio-Canada

a déjà enregistré la prestation de l'Ensemble Bartók à Vancouver (le groupe y assumait le rôle d'«ambassadeur» du Chili lors de la toute récente rencontre de l'APEC où s'était rendu le président Eduardo Frei). La chaîne FM de Radio-Canada diffusera d'ailleurs ce concert dans quelques semaines.

Les responsables de la tournée — après Vancouver, Toronto et Ottawa ont accueilli l'Ensemble Bartók — signalent que pas moins de 70 œuvres ont été spécialement composées pour le quintette qui s'honore de mettre en vedette écrivains et musiciens des Amériques et d'Espagne. Puisant parfois

dans des pièces s'inspirant du folklore (*Femme indienne*, de Guillermo Riffo) ou encore dans des créations fantaisistes (celle notamment du Brésilien Jorge Antunes, qui marie sonate et samba dans son ludique *Prolimaniquexix dramatique*), l'Ensemble Bartók sait aussi traiter de thèmes fondamentaux par le *Nocturne* d'Alfonso Letelier (Chili), présenté comme le «*cri désespéré d'une âme intelligente incapable de sonder la vie*» ou encore par *Passion et mort* de Fernando García (Chili), qui met en musique un texte de Vicente Huidobro, poète instigateur, dans le Paris des années vingt, du créationnisme.